

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
MUSEO

NOTAS ZOOLOGICAS DE UNA EXCURSION

ENTRE PATAGONES Y SAN BLAS

POR

EMILIANO J. MAC DONAGH
Encargado de la seccion ictiologia

6

De NOTAS PRELIMINARES DEL MUSEO DE LA PLATA, tomo I, paginas 63 a 86

BUENOS AIRES

IMPRESA Y CASA EDITORA « CONI »
684, CALLE PERU 684

(Junio 10 de 1931)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
MUSEO

NOTAS ZOOLOGICAS DE UNA EXCURSION

ENTRE PATAGONES Y SAN BLAS

POR

EMILIANO J. MAC DONAGH

Encargado de la sección Ictiología

De NOTAS PRELIMINARES DEL MUSEO DE LA PLATA, tomo I, páginas 63 a 86

BUENOS AIRES

IMPRENTA Y CASA EDITORA « CONI »

684, CALLE PERÚ 684

(Junio 10 de 1931)

NOTAS ZOOLOGICAS

DE UNA EXCURSIÓN ENTRE PATAGONES Y SAN BLAS

Por EMILIANO J. MAC DONAGH

Encargado de la sección Ictiología

La dirección del Museo de La Plata, dispuso que una comisión efectuase estudios en la zona sur de la provincia de Buenos Aires, y desde mediados de marzo hasta principios de abril de este año, efectuamos el profesor Vignati y quien esto escribe, un viaje desde Carmen de Patagones hasta la Bahía San Blas.

El profesor Vignati, realizó proficuos estudios arqueológicos, coleccionando a la vez material geológico y otro, y aquí aprovecho la ocasión para agradecerle sus atenciones y ayuda, como también sus pruebas fotográficas, de que hago uso amplio (figs. 1, 2, 4, 5 y 6).

Los puntos mejor visitados fueron : 1° El río Negro, entre Carmen de Patagones y Viedma, poblaciones que, como es bien sabido, están frente una a otra ; 2° Un lugar situado en la llanura al NE. de Patagones, a cinco leguas de ésta ; 3° La vecindad del « Faro Segunda Barranca » ; 4° La región de la península San Blas.

El río Negro en Viedma

El río Negro es suficientemente conocido y sobre todo en esta zona : estaría demás, pues, una descripción. Por otra parte, pienso ocuparme de su fauna íctica en una contribución especial.

Tres son los factores que conviene señalar : 1° Aguas claras; 2° Corriente muy fuerte y 3° Influencia de las mareas : cuando en el océano hay marea alta, el río crece, desaparecen las playas (por lo menos en el día y sitios visitados) y se suspende el paso de la corriente.

Fueron puestos algunos hombres a pescar a la línea, en baja y alta « marea », sin éxito. Por la mañana, con río en bajante, y hasta el momento en que creció, es decir, por el medio día, se pescó con red de arrastre, sobre las playas del lado de Viedma, repetidamente y en un buen trecho. Se hicieron lances tanto en las partes barrosas como en las arenosas y en frente del único lugar que tenía algunos juncos.

El resultado fué la obtención de un buen número de truchas y algunos pejerreyes (crías y adultos), junto con cangrejos y sin que se lograra ninguna otra forma animal a pesar de que cada vez se revisaba prolijamente la red en busca de crustáceos pequeños, etc.

Una de las truchas [*Percichthys trucha* (C. y V., 1833) Girard, 1854] era un buen ejemplar adulto, habiendo unos cuantos más de tamaño mediano, y muchas crías. El material se distribuía bastante bien en dos grupos : a) Con pintas muy marcadas, distribuídas, algunas aglomeradas y en el caso de una muy joven, con los flancos cruzados por franjas verticales interrumpidas o confluentes ; b) casi sin pintas, o

del todo limpio su color de fondo, que es, para todos, un azulado grisáceo pálido en las partes superiores.

Entre los pescadores y otras personas familiarizadas con la región era unánime la opinión de que este era el primer año, después de varios, en que volvían a aparecer truchas en el río frente a ambas poblaciones. Según parece la trucha cría por allí en la llamada laguna del Juncal, vasta, poco profunda, y con juncos, y comunicada con el río Negro. Hasta hace poco, por obras de ingeniería, estuvo cerrada esta comunicación pero por efectos de una gran creciente se abrió como antes. El resultado biológico fué palpable : apareció la trucha nuevamente en la zona más inferior del río Negro.

Se decía también que a causa de explosiones de dinamita río arriba venían boyando truchas muertas. No las ví, pero sí dos ejemplares de « bagre sapo » como allí le llaman ; uno estaba muerto sobre la playa, apenas roído en algunas aletas, otro en la corriente, muerto pero intacto. Éste es tipo de una nueva especie de *Diplomystes*. Los pescadores dicen que se le suele pescar allí a la línea.

DIAGNOSIS DE *DIPLOMYSTES VIEDMENSIS* N. SP.

? *Diplomystes papillosus* Berg., 1901. *Com. Mus. Nac. Buenos Aires*, volumen I. páginas 293-295 (río Negro, en mercados de Buenos Aires).

Se trata de un *Diplomystes*⁴ diferenciado de la especie típica del género por su cabeza más larga, la mayor altura, la cola bien escotada, la barbilla corta.

⁴ Eigenmann escribe *Diplomyste*. Uso la ortografía de Jordan (1923), que, en cierta manera, puede tomarse como oficial.

Ojo elíptico, muy pequeño, $3 \frac{3}{4}$ en hocico, 2 en inter-orbital, 4 en interocular, y 9 en cabeza.

Color de fondo, en el dorso y flanco, en fresco, lila pizarroso, pálido; moteado abundante, negro.

Localidad tipo : río Negro, Argentina, frente a Viedma.

Ejemplar tipo : número 19-III-31. 3, colección de peces, Museo de La Plata. Un ejemplar de 260 milímetros de longitud total. (Un topotipo, algo roído : 286 mm.).

Larvas de Geotria. — En la pequeña playa que queda libre sobre el lado de Viedma cuando el río está bajo (baja marea en la boca) se encontró un número de larvas de una de las especies de nuestras lampreas. Eran muy jóvenes, formando la colección una buena serie hasta algunas discretamente evolucionadas. Se las veía moverse rápidamente hacia el agua con movimientos serpiginosos y las huellas que dejaban en la arena húmeda eran características. En muchos casos se veía cómo habían perforado un tubo minúsculo en la arena, para refugiarse, al modo de ciertos gusanos (fig. 1).

Cuando se las tomaba en la mano o estaban sobre una superficie lisa trataban a veces de implantarse por su ventosa, fijándose verticalmente el cuerpo en ese extremo, como hacen algunas sanguijuelas; pero para la piel humana no eran bastante fuertes todavía sus órganos de ataque.

El color en las más jóvenes era apenas córneo grisáceo, viéndose el rojo de la sangre circulante, conspicuo; en las mayores el color, sobre todo en la línea dorsal, era más intenso y con mucho de oliváceo, con la región oral de color carnoso sucio.

Sin terminar aún el estudio de la estructura de mi interesante material no sabría determinar la especie con toda pre-

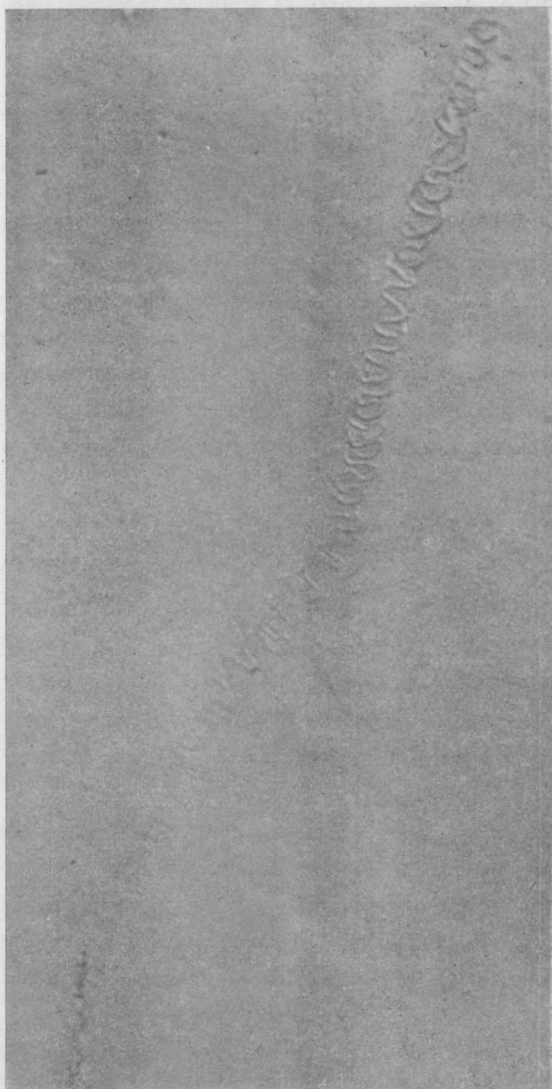


Fig. 1. — Huellas de una larva de lamprea (*Geotria* sp.) sobre la playa arenosa del río Negro en Vidma

cisión, pero me parece que se trata de *Geotria chilensis* (Gray).

Geotria australis (Gray). — El farmacéutico de Patagones señor Román Harósteguy¹ obsequió para las colecciones del Museo dos preciosos ejemplares de esta especie, de diferente tamaño, ambas con la bolsa gular muy desarrollada. Es interesante que fueron obtenidos, a lo que parece, en noviembre y en mayo, esto es, antes y después del verano.

Moluscos. — En la playa, principalmente entre las raíces de las plantas y muy abundantes en cada canaleta o grieta con agua se hallaron ejemplares de *Chilina puelcha*, pero que comparadas con la lámina de d'Orbigny, exhiben las estrías coloreadas sobre la concha con ángulos más pronunciados.

Llanura patagonense

El campo situado a unas cinco leguas al NE. de Patagones, está algo transformado por el desmonte y la agricultura que le sigue. Subsisten grandes extensiones naturales con abundante piquillín, chañar y demás monte achaparrado, espinoso, pero ralo. Vimos en varias ocasiones el zorro y el ñandú.

En esta zona, como en las siguientes, era sencillamente asombrosa (para un habitante del norte de nuestra provincia, al menos) la abundancia de la perdiz copetona, *Calopezus elegans*, que se podía ver en parejas y éstas, a veces, acompañadas por crías del tamaño de una torcaza, por así decir.

¹ El mismo señor entregó algún otro material de miriápodos, reptiles, etc. Entre los últimos había un ejemplar mediano de *Lachesis ammodontoides* (Leyb.) de los alrededores del Carmen.

Era relativamente frecuente encontrar por el campo unas curiosas crestas de tierra, elípticas, de algo más de un palmo de diámetro, generalmente con alguna que otra pluma de la perdiz copetona adherida al borde. Parecían ser sitios donde la perdiz se asentaba, probablemente esponjando las plumas y juntando tierra alrededor, al modo de algunas aves de corral. Después de las lluvias, esos pequeños circos podían endurecerse y de no colegirse su origen parecían enigmáticos con su interior tan pulido y regularmente cóncavo.

La perdiz chica *Nothura maculosa* aquí y hasta San Blas era escasa.

Otra ave abundante era la calandria *Mimus patagonicus* (Lafr. y d'Orb.): se la encontraba a cada paso y al amanecer su canto llenaba el campo. Generalmente en parejas, no se la veía anidar. A pesar de algunas buscas con linterna, no dimos con sus refugios nocturnos aunque lo tupido de las matas podía disimularlas. Creo que puede afirmarse que esta calandria era el animal superior predominante en la zona; en las otras, la falta de arbustos explicaría su escasez.

Vimos ejemplares de chorlo cabezón (sp. indeterminada) y de chorlo plateado (íd. íd.), regularmente abundantes pero el estado de su pluma, con canutos, desmejoraba los cueros para una buena colección.

Se obtuvo un único ejemplar de *Molothrus bonariensis*.

La lechuza *Speotito cunicularia* era escasa.

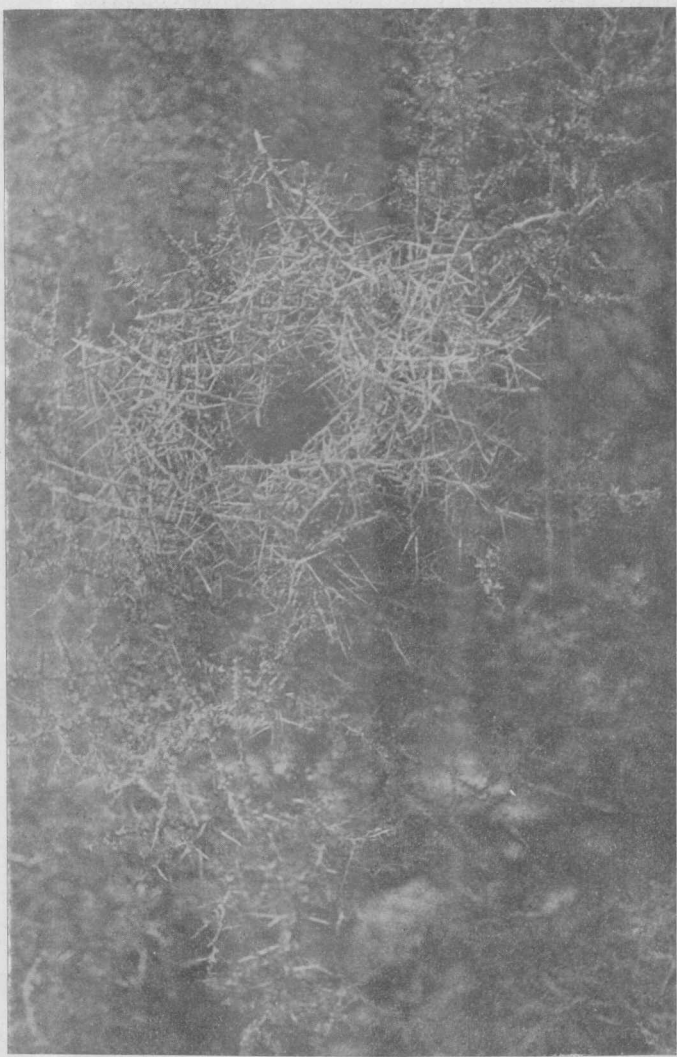
El « gallito » y su nido. — De vez en cuando se lograba observar un ejemplar del curioso « gallito », *Rhinocrypta lanceolata* (Is. Geoffr. y d'Orb.). Su manera de correr por el suelo, con rapidez peculiar, y con la cola erguida lo delataban en seguida, a pesar de que la abundancia de calandrias, podía disimularlo, ya que éstas son también amigas de ca-

minar ligerito y contoneándose. Suelen estar en parejas y se dió más de un caso, en que, persiguiéndolo bajo unos piquillines, saliesen disparando hasta tres individuos. La rapidez en la fuga es maravillosa y solamente cuando se le acosa muy estrechamente toma vuelo, muy bajo y nada más que hasta la primera mata de arbustos donde se asila, escondiéndose en las cuevas de roedores, si es preciso.

Lo que tanto ha ponderado Hudson respecto de su grito y su curiosidad ante el intruso no fué posible constatarlo por causa de la interminable charla de las calandrias, cuyas voces predominaban, impidiendo que el gallito denunciase su presencia si no era viéndolo.

Encontramos un nido con el gallito dentro, a la noche. Estaba formado con ramitas espinosas entrelazadas, formando un tubo de salida, con el nido propio al fondo (fig. 2). Estaba en las ramas superiores, externas, de un piquillín, muy a la vista. Como éste se encontraron otros.

Pero en una loma extensa, alta, con matas abundantes, en un chañar muy tupido, encontré un magnífico nido que por la mala luz del día lluvioso no fué posible fotografiar. Estaba constituido por una amplia cámara, casi apoyada en el suelo, exteriormente esférica, tejida con ramitas, gramíneas, etc., y poco espinosa por fuera, con un diámetro exterior de por lo menos 80 centímetros. Esta cámara tenía como entrada un tubo de unos 120 centímetros de largo y 30 de ancho, con una perforación de unos 10 centímetros, hecho de ramitas espinosas entrelazadas. Dentro se podían ver plumas sueltas y nos pareció al profesor Vignati y a mí, que había dentro un gallito muerto, pero fué imposible comprobarlo y las exigencias de nuestro programa de exploración, junto con el mal tiempo, hicieron fracasar nuestro propósito



Figs. 2. — Nido de gallito (*Rhinocrypta lanceolata*) visto por el tubo de entrada. En una planta de piquillín

de volver a estudiarlo, o de traerlo. Tengo la convicción de que se trataba de un nido de gallito. A este propósito puede citarse la descripción de Hudson, algo distinta : « El nido está construido en el centro de una mata espinosa, a dos o tres pies del suelo ; es redondo y abovedado, con una pequeña abertura a un lado, y hecho enteramente con pasto fino ».



Fig. 3. — Una vizcachera entre las matas espinosas : displayado pequeño bocas más oblicuas que en el norte de la Provincia

La vizcacha (*Lagostomus maximus*) era abundante. Las cuevas presentaban el displayado habitual y tenían amontonados huesos, ramas, y rodados extraídos por las mismas vizcachas (fig. 3). A diferencia de las cuevas de las del norte (hablo, por ejemplo, de Arrecifes) la boca se abre más directamente, sin el espacio entre el suelo y el techo de la galería en donde se suelen ver agujeros de otros animales me-

nores. Por cierto que en esta no ví la comunidad, tan habitual, con la lechuza *Speotito cunicularia*. La diferencia en la disposición de la vizcachera debe atribuirse a la flojedad del terreno arenoso.

Falta determinar un cuis (*Cavia australis?*) y un roedor



Fig. 4. — Nido de una laucha, hecho de pajitas, que estaba bajo una deyección de bovino

pequeño, como laucha, que tenía un nido de pajitas finas, bajo una de las comunes deposiciones secas de vaca (fig. 4).

Insectos. — De la colección de insectos traída se han determinado solamente algunos, los más comunes, comparándolos con los del Museo, cuyos coleópteros han sido clasificados por el doctor Carlos Bruch; el Museo posee la colec-

ción de Himenópteros de P. Jörgensen : los nombres van pues, tal cual están en ésta.

El insecto característico, hallado luego en los médanos — tanto « médanos vivos » como con vegetación — es el coleóptero tenebriónido *Nyctelia nodosa*, abundante. Otra forma común en todo el recorrido, y ya vista en Patagones, es el asílido *Protacanthus vetustus* : a veces en cópula y eso que la estación estaba ya muy adelantada.

Entre los coleópteros eran comunes los lamelicornios *Eucranium pulvinatum*, obtenido también en San Blas, raros *Phanaeus splendidulus*, *Trox pastillarius* y *Ligurus burmeisteri*. Bajo estiércol se encontraron muchos *Canthidium* spec. y también el carábido *Colantartia blanda*. Entre los himenópteros, *Bembidula? mendica* y *Monedula gutatta* : la primera forma, también en Faro Segunda Barranca; *Brethesia nitida* y un ejemplar que quizás sea de esta especie pero tiene alas algo más fumosas y traslúcidas; entre las plantas de piquillín, una *Augochlora* spec.

De noche obtuvimos muchos microlepidópteros; de día algunas formas diurnas, entre las cuales *Colias lesbias* y *Terrias deva*.

Entre las hormigas, el macho de *Eciton strobili* y una forma de *Pheidole* que será determinada más tarde, pues me pareció diferente de *Ph. bergi*.

En una ocasión encontré un largo sendero de una hormiga muy parecida a *Acromyrmex lundii*, particularmente lustrosa, pero me fué imposible hallarla cuando fuí a recoger ejemplares : de todos modos era muy escasa. Era predominante, una especie de « hormiga colorada », que creo sea *Acromyrmex silvestrii*. No pude hallar otras formas, como ser *Dorymyrmex*.

Región del Faro Segunda Barranca

Nuestro campamento se instaló cerca de la cadena de médanos costeros en un campo talado. No es de extrañar, pues, la casi desaparición de la calandria y la ausencia del gallito.

La vizcacha era frecuente. Obtuvimos peludos (*Dasypus villosus*) y pichis (*Zaedius ciliatus*). Se nos dijo que a poca distancia había liebre patagónica (*Dolichotis patagonica*), alguna con cría, pero nos fué imposible conseguirla.

En una barranca al norte del Faro, había huellas de que las aves utilizaban sus huecos para dormir, y se nos aseguró que allí se refugiaban halcones y vivían loros barranqueros; estos últimos tenían una pequeña colonia en un jagüel de la estancia de Buckland, unas leguas hacia adentro de la costa.

Por primera vez encontramos el pecho colorado *Trupialis militaris* en bandadas entre la vegetación de los médanos y principalmente cerca o sobre las matas de cortadera *Gynereum argenteum*, que aquí se congrega por lugares, con la hermosura que es de imaginarse. Por empeños del jefe del Faro, señor Figari, se nos consiguió una gaviota, joven, *Larus* sp. y una hembra del halconcito rojo *Tinnunculus sparverius australis* Ridgway. El macho de esta especie lo ví luego en San Blas, después de días de temporal, acaso hambriento, recorriendo los bancos y vecindad del río, luchando contra un fuerte viento sur; casi vencido, se aferraba desesperadamente a un hierro del puente: con las plumas erizadas, relucía su dorso herrumbroso vivo como una mancha insólita y agradable en el gris del ambiente.

En parejas, la « minera » (*Geositta cunicularia*) se encontraba en las vizcacheras y caminos.

En los médanos de la vecindad del Faro y también bajo las plantas, « pasto puno » y otros, se encontraban abundantes lagartijas de tres especies. Sobre la arena de los médanos las huellas de estas lagartijas eran muy frecuentes y llamativas por su regularidad en largos trechos.

En estos grupos que no constituyen mi especialidad y que he debido examinar rápidamente prefiero no dar nombres pues no puedo asegurar que el nombre ofrecido esté al día en cuanto a su posición sistemática o sinonímica. De cualquier manera, todos ellos serán debidamente estudiados a su tiempo.

Peces. — No fué posible pescar aunque existía una playa muy amplia. Algunos vecinos, con redes de arpillera, sacaban pejerreyes pequeños. En la playa se encontraron restos de *Heptranchias pectorosus*, el « tiburón moteado », de « pez elefante » (*Callorhynchus callorhynchus*) y del « sapo de mar », *Nautopaedium porosissimus*.

Península San Blas

Aquí dimos con la zona más interesante y que necesita estudios biológicos reiterados. Sus aspectos son muy diferentes.

Nuestro campamento se instaló cerca del conocido « cementerio de los indios », al pié de los médanos y mirando la llanura que es con matas espinosas esparcidas, ondulada y en donde las extensiones cubiertas de rodados no son raras. Aquí había vizcachas, peludos, etc. Abundaba, en bandadas, el pecho colorado (*Trupialis militaris*) y entre las pajas obtuvimos un lechuzón (*Asio accipitrinus*). Otra vez las perdices, copetona y chica, eran abundantísimas.

En los médanos se observaban huellas de animales pequeños, algunas de las lagartijas, otras de los insectos como *Eucranium pulvinatum* o el común tenebriónido *Nyctelia nodosa*.

En cambio, otras resultaron inexplicables hasta que se

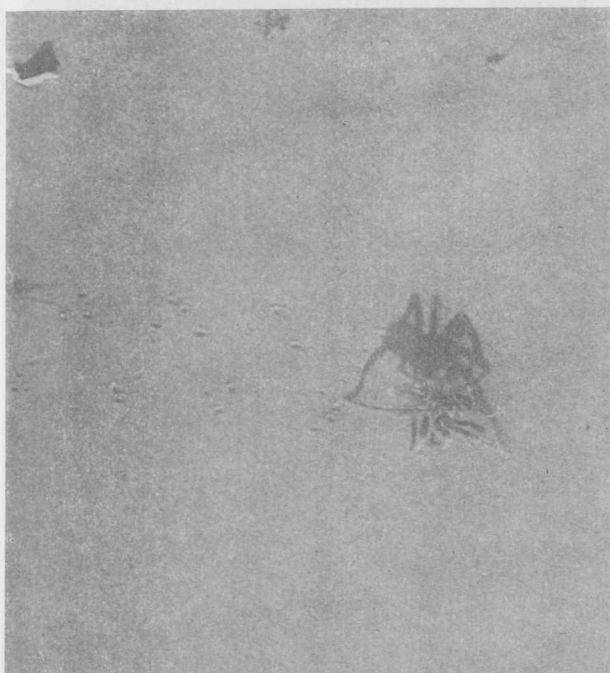


Fig. 5. — Una araña « peluda » caminando sobre la arena floja de un médano « vivo » y dejando sus huellas características : superficie casi horizontal

encontró el animal que las producía, como en el caso de la gran « araña peluda », que creo es la llamada por Holmberg *Eurypelma doeringi* (fig. 5 y 6).

La región de la península San Blas que resultó más interesante desde el punto biológico es la del brazo de mar que



Fig. 6. — Huellas de pasos de la araña « peluda », en ligera pendiente

se interna, constituyendo precisamente la península. Por cierto que una antigua comunicación, entre este canal y el mar, hacia el sur y oeste, que conserva su cauce y el lecho plano, salinoso. lo que se llama el « Paso Seco », cuando las grandes tempestades, puede llenarse con el agua de la pleamar : entonces San Blas se vuelve isla.

El canal que entra al norte (ver el mapa) se bifurca llegando su rama interna hasta lo que hoy son salinas. Es, naturalmente, de agua salada, marina, pero por allí le dicen arroyo, y, a la desembocadura, Riacho. Yendo desde el sitio en donde hay unas cuantas casas esparcidas (y que llaman « pueblo ») hacia el Riacho se aprecia en todo su desarrollo un hermoso anfiteatro de lomas bajas, de rodados, que son antiguas playas, numerosísimas.

El canal o arroyo es, biológicamente, digno de un estudio detenido, porque sus aguas marinas en un cauce playo, tranquilo, afectadas regularmente por las mareas — las cuales se atenúan a medida que penetran — albergan una variedad nada común de formas vivientes. En sus orillas hay grandes juncales (de una especie indeterminable por no estar entonces en flor) y en el fondo se amontonan algas de colores variados. Solamente en aves se ven allí no sé cuantas especies, desde el gracioso ostrero o tero de mar (*Himantopus*) hasta las ubicuas gaviotas, y en las « lagunas » internas hileras de flamencos que he calculado tenían entre 120 y 150 individuos, y, como siempre donde hay pejerrey, los insaciables biguás (*Phalacrocorax*).

En casi toda su extensión las playas están perforadas por miriadas de agujeros de cangrejos.

El mapa señala los puntos donde se pescó con red de arrastre buscando obtener una representación de la fauna

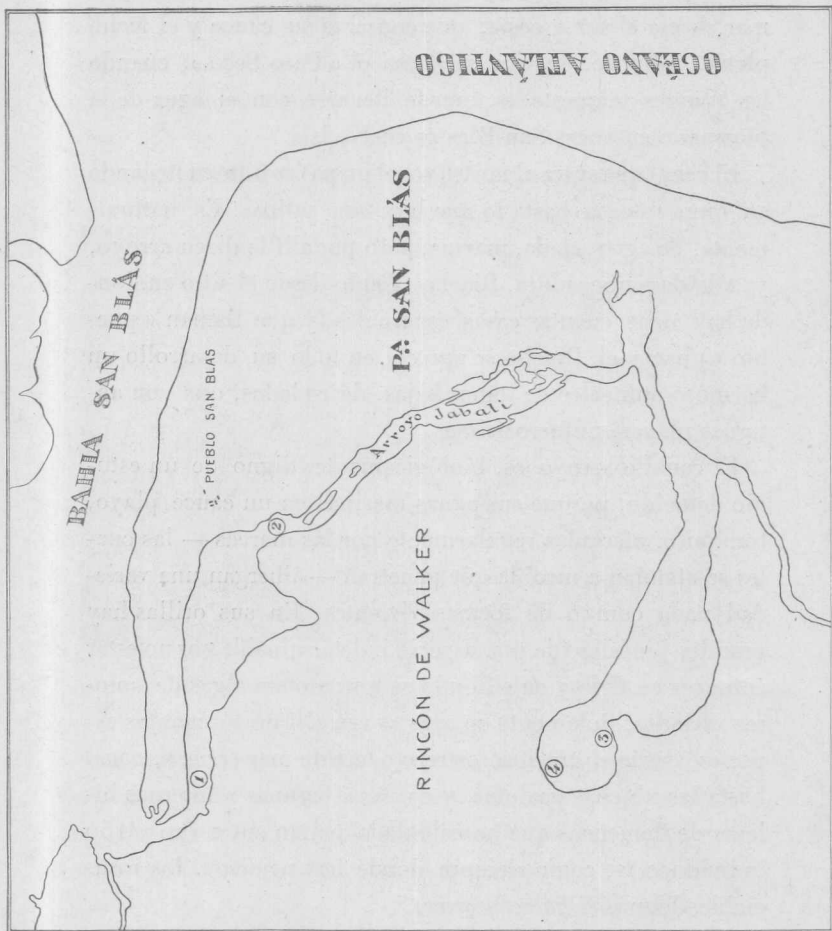


Figura 7

ítica del lugar. El número 1 corresponde al desembarcadero del « Riacho » frente al lugar donde, tanto de una ribera como de la otra, parten las barcas. El número 2 es el sitio donde, cerca del nuevo y magnífico puente, el agua es muy playa y hay bancos. Allá se obtuvo róbalo, *Eleginops maclovinus*, adulto, de unos seis años a juzgar por sus escamas; pejerrey, parecido o idéntico a la forma *argentinensis*, del



Fig. 8. — El « Riacho » cerca de la desembocadura : se ve cómo se abre en canales entre bancos arenosos

que me ocuparé en otra ocasión; y lenguados grandes, *Paralichthys brasiliensis*. En el segundo, formas jóvenes de este último, pejerreyes, y una « corvina », que presentaba en vivo un color lila muy franco, con iridiscencia pero sin los brillos cobrizos que se observan en los ejemplares frescos o vivos en Mar del Plata, de la corvina verdadera (*Micropogon opercularis*) pues esta de San Blas es otra especie.

Los pescadores decían cómo era de raro no ver las corvinas perseguir los cangrejos en los juncales sumergidos pero lo

explicaban por el viento sur, que llevaba unos cuatro días soplando con gran fuerza. Esto malogró gran parte de la pesca aun para aquellos que, con embarcaciones mayores, salían hasta fuera de la isla Gama.

Penetrando en el « arroyo » la marcha en bote se hacía por veces muy penosa, pues en largos trechos era preciso

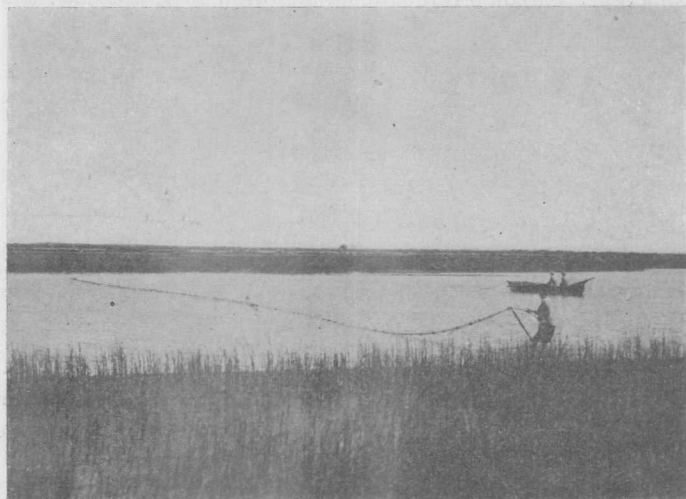


Fig. 9. — El canal con bancos cubiertos de juncos : un sitio predilecto de la « corvina » local. Lejos de la desembocadura

arrastrar el bote, tan escasa es el agua ; en otros puntos intermedios, a veces hay más profundidad y se puede avanzar a vela. Pero este aislamiento progresivo de la zona interna, con una oscilación muy leve de las aguas a causa de la marea, y por consiguiente, una renovación precaria, casi tan escasa como la de una laguna, ha de tener manifestaciones biológicas propias. La presencia de un pejerrey peculiar, « de ojos colorados », es explicable. Algunos pescadores

creen que hay dos razas de este pejerrey, una, común, « enana » (hasta de 27 cm.) y otra cuyos ejemplares llegan a pesar un kilogramo y medio. Bien pueden ser que existan otros animales o plantas peculiares de ese ambiente. Se obtiene también *Paralichthys brasiliensis*. En las playas encontré unos cuantos esqueletos de la « corvina » (o forma muy próxima) : dicen los pescadores que se mueren « por falta de profundidad », y que allí no se la obtiene; los restos corresponderían a ejemplares que, remontando el canal, se encerraron.

EL PEJERREY DE « OJOS COLORADOS »

En la región que figura en los mapas como « arroyo de Walker » el canal interno se abre en una suerte de laguna poco profunda y, naturalmente, de agua salada (véase el mapa, lugares señalados 3 y 4.) Localmente parece que predomina el nombre de laguna de Trípoli « porque — me decía uno de los pescadores — unos italianos se instalaron allí y se hicieron una fortuna explotando el pejerrey ».

El pejerrey de « Trípoli », o de « escama mora » (nombre dado por unos pescadores españoles), o de « ojos colorados », se reconoce inmediatamente de pescado por su color : el dorso y la parte superior del flanco son de un color morado azulado, porque la piel tiene difusamente ese color, el cual es muy intenso en los bordes posteriores de las escamas, formándoles una franja. Así el cuerpo presenta un reticulado intenso. En fresco, los ojos son de un rojo de sangre.

Sobre esta forma local publicaré en breve un estudio especial, como también sobre las otras obtenidas en este viaje. Por ahora baste adelantar lo que sigue.

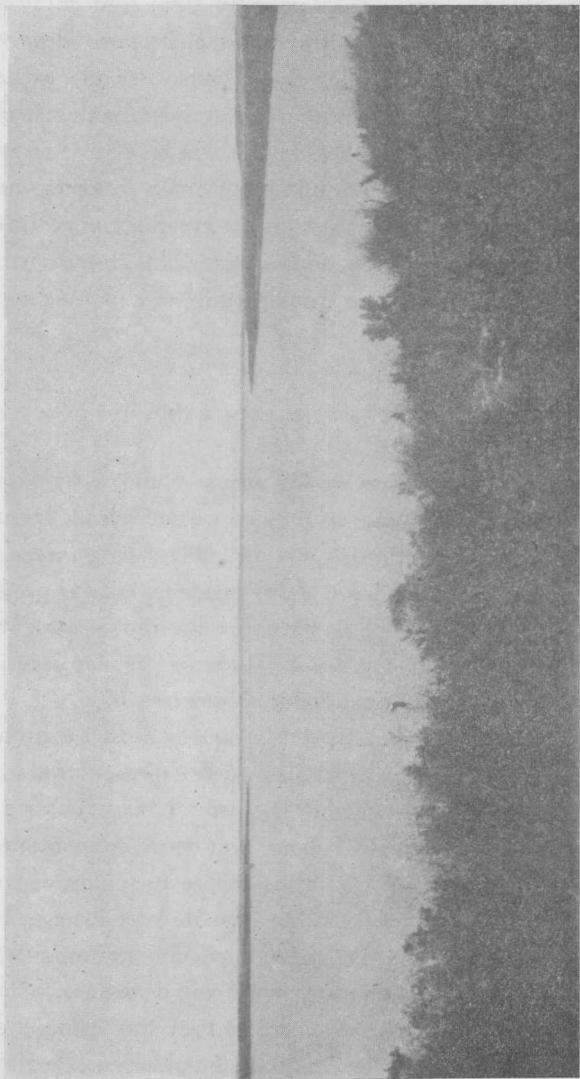


Fig. 10. — La « laguna » del arroyo Walker. Lugar donde se pesca el pejerrey « de ojos colorados »

El pejerrey de « ojos colorados » posee dientes vomerinos, tiene una cabeza cónica, robusta, que entra un 23 por ciento en el cuerpo (sin la aleta caudal); cuerpo, altura en la longitud, 20 por ciento; distancia entre la inserción de ambas aletas dorsales en relación con la longitud del cuerpo, 15 por ciento; escamas pronunciadamente festoneadas, podría decirse sublaciniadas; contadas en la línea longitudinal, 53; transversal, 5/7; distancia del hocico a la inserción de la dorsal segunda, 72 por ciento en la longitud del cuerpo; y al extremo posterior de la base de la anal, 81 por ciento en id; orificio anal más atrás que la línea de la inserción anterior de la dorsal primera.

Es decir que por sus caracteres se aproxima a la forma que Lahille llama *Basilichtys bonariensis* var. *argentinensis* (C. y V.) Lahille, pero con diferencias repetidas. He usado las proporciones y método centesimal usados por Lahille en su monografía (1929) para que se puedan comparar fácilmente. Quedan para el trabajo prometido el estudio de otros caracteres muy significativos.

Entretanto, la *ecología* de este pez es reveladora: 1° Vive en una extensión de agua que no afectan sino levemente las mareas, porque el fondo de los canales de acceso es, en ciertos puntos, muy alto haciendo como de umbral; 2° La luminosidad diurna es muy grande en esas aguas de la « laguna », poco profunda, y, como marinas, transparentes.

Supuesta fauna autóctona de la isla Gama. — Esta isla no fué posible visitarla por falta de una embarcación a motor. Fué grande mi interés en hacerlo porque se nos había advertido que poseía piche (*Zaediis ciliatus*) que faltaba en San Blas ». Esto último no resultó cierto, aunque el animal fuese

escaso. Ciertos pobladores de tierra firme suministraron datos sobre el piche de la isla de la Gama : era extraordinariamente abundante y muy manso, pero no se trataba de una forma autóctona, segregada, (que hubiese interesado estudiar), sino que se sabía perfectamente cómo un usufructuario de ella, el señor Peirano, había llevado piches hacia unos cuantos años y se habían propagado. Lo mismo sucedió con el ñandú.